

Todos los Santos

1 de noviembre de 2009



Lecturas:

- Apocalipsis 7, 2-4.9-14
- 1ª Juan 3,1-3
- Mateo 5, 1-12

Calendario :

- 3 de noviembre : *San Martín de Porres, patrono de la Justicia Social*

:Citas:

“Honramos a Martín de Porres Velásquez, triplemente marginado por el mundo pero singularmente bendito por Dios. No nació santo pero terminó siéndolo. El amor al pobre fue el instrumento que utilizaba para llegar a su meta - a la unión con Dios. Como Jesús, pasó por el mundo haciendo el bien. Su entrega a los necesitados y marginados es una prueba viviente de la presencia del Dios de amor presente en nuestra historia; la Iglesia, por esto, lo ha proclamado Patrón de la Justicia Social.”

Fr. Lino Dolan op.

Homilía de S. Martín de Porres

“Las bienaventuranzas no son solamente una promesa de felicidad sino también una proclamación que se cumple al pronunciarlas. A la vez que prometen la salvación para el futuro, comportan una felicidad en el presente, y, nos invitan desde ahora a la alegría, No se trata de una evasión del presente, buscando un refugio en el porvenir. Es una constatación de que el momento presente, aunque no es en sí algo definitivo, está ya vinculado al futuro de Dios. Por eso, las promesas de las bienaventuranzas como todas las promesas de Jesús, se han de cumplir ya aquí y ahora, como verdadera anticipación del Reino de Dios. Ya, desde ahora, se realiza la promesa.”

Fr. Lino Dolan op.

Sobre la bienaventuranzas

:Acto penitencial:

Tu Palabra cuestiona nuestra forma de vida. Reconocemos lo lejos que nos encontramos de la santidad a la que Tú nos llamas:

- Tú que proclamas dichosos a los pobres y misericordiosos. **Señor, ten piedad.**
- Tú que proclamas dichosos a los que trabajan por la paz y a los que sufren por la justicia. **Cristo, ten piedad.**
- Tú que proclamas dichosos a los que lloran y a los limpios de corazón. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

El mensaje de Jesús -“*la Buena Noticia de Dios*”- se abre con una proclamación de felicidad. Antes que una código de conducta, antes que una ética, las Bienaventuranzas son, fundamental y originariamente, una *proclamación de dicha*, la declaración de felicidad para el ser humano, de parte de Dios.

Es, por tanto, un mensaje que, ya de entrada, nos cuestiona de un modo radical: *¿Estoy convencido de que Dios me quiere, nos quiere felices? ¿Soy feliz en profundidad? ¿qué me lo impide? ¿Qué es ser feliz? ¿qué idea tengo de la felicidad? ¿Quiero vivir para hacer felices a los demás?*

Cada una de estas cuestiones toca la médula de nuestro ser y nos confronta con lo que es nuestra vida. En ellas, se pone en juego lo psicológico y lo espiritual: desde la relación consigo mismo hasta las imágenes que podemos tener de Dios, pasando por nuestra actitud ante los demás. Nada queda fuera. Por eso mismo, somos invitados a un camino y a un trabajo, que nos permita dar a esas preguntas unas respuestas acordes con nuestra aspiración más profunda y genuina.

Ahora bien, al acercarnos al evangelio, descubrimos que existen dos versiones del texto de las Bienaventuranzas -la de Lucas y la de Mateo-, con acentos un tanto diferentes, según la perspectiva adoptada por cada uno de los autores. Lo cual pone de manifiesto, una vez más, la libertad con la que los evangelistas elaboraban el material previo.

Eso significa, también, que han llegado a nosotros como “catequesis”, con un objetivo específico en cada uno de los evangelistas. Pero antes de ser catequesis para las primeras comunidades cristianas, son *evangelio*, buena noticia, dirigida a los pobres por parte de Jesús.

Y sonaban, en los oídos de los galileos, como mensaje de felicidad, por varios motivos: Porque quien las proclamaba, Jesús, había elegido la suerte de los pobres; se había hecho de ellos. En segundo lugar, ese mensaje rehabilitaba y desculpabilizaba a quienes eran considerados pecadores, por el hecho de ser pobres. Alguien se solidarizaba con ellos y les abría un horizonte de esperanza. Y, en tercer lugar, porque mostraba un camino que conducía -conduce- a la dicha.

En el evangelio de Mateo, a quien pertenece el texto que leemos hoy, las bienaventuranzas han dejado de referirse a *situaciones* -“quienes están en la pobreza”- para convertirse en *actitudes* -“quienes eligen ser pobres”-. Con ello, Mateo ha logrado dos cosas: *universalizarlas* -en cuanto actitudes que todo ser humano puede hacer suyas- y presentarlas como un *camino de sabiduría*, que respondería al interrogante humano más universal: *¿Cuál es la senda que nos conduce a la felicidad?*

Frente a una cierta predicación religiosa que ubica la felicidad en la promesa de un cielo ultraterreno, y frente a mensajes de nuestro mundo noroccidental del bienestar, “culto” y postmoderno, que ha sustituido aquel cielo ultraterreno por pequeños y accesibles “cielos” al alcance de la mano -en una oferta incesante de sensaciones que prometen ser inagotables, pero que en realidad acaban en una saturación frustrante-, el texto de Mateo aparece cargado de sabiduría y constituye una *llamada a despertar*.

Parece claro que la pregunta por el camino que conduce a la felicidad no puede ser respondida ajustadamente, sin haber resuelto otra previa: *¿quién creo que soy?*

Para quien se percibe únicamente desde lo individual, las bienaventuranzas resultan absolutamente incomprensibles, si no absurdas. Sólo en la medida en que se trasciende la propia individualidad y accedemos a nuestra identidad más honda, percibimos la sabiduría y coherencia que encierran.

En ese sentido decía que constituyen una llamada a despertar, a caer en la cuenta, a salir de la ignorancia que nos hace identificarnos con nuestro ego y tomar conciencia de lo que en realidad somos. Los humanos somos seres paradójicos: *no somos lo que nos parece ser*. No es extraño, por tanto, que aquellas palabras -como las de las bienaventuranzas- que apuntan a nuestra identidad más profunda nos resulten llamativamente chocantes. Es comprensible: nuestro yo no puede entenderlas.

En realidad, la sabiduría que nos llama a despertar es la misma que recorre todo el evangelio -así como todas las tradiciones espirituales- y que se expresa en la conocida frase: *“El que quiera salvar su vida, la perderá”* (Mc 8,35). Otra frase paradójica y contrastante que, al ser leída desde el yo, se pervirtió,

entendiéndose como un alegato contra la vida y una opción por la mortificación y el sufrimiento, legitimando toda forma de dolorismo.

El sentido de esas palabras es bien otro: el que vive identificado únicamente consigo mismo, está enredado en la ignorancia y el sufrimiento..., está perdiendo la vida. Porque identificarse con el yo significa perpetuar el engaño, la ignorancia y el sufrimiento en sí mismo y en el mundo.

Cuando, por el contrario, experimentamos nuestra identidad infinitamente más amplia, hemos despertado a la Vida y, con ella, a la plenitud y a la dicha.

En cierto modo, podría decirse que el *objetivo de las Bienaventuranzas* no es otro que *desenmascarar al egoísmo*. Ésa es su sabiduría y su aportación. De una forma paradójica y provocativa, situando la felicidad donde nunca la buscaríamos y donde pareciera que nunca podría hallarse, quieren hacernos abrir los ojos a nuestra realidad más profunda, el único lugar donde vive la plenitud y la felicidad.

Porque antes de ser “enseñanza”, son vida. Constituyen el retrato más fiel de lo que fue el propio Jesús -el hombre pobre, humilde, misericordioso, constructor de paz, recto de corazón, perseguido por la justicia...-, en quien podemos comprender y palpar cómo es la existencia de una persona íntegra, armoniosa, plena y feliz, que llegará a decir: “*Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a su plenitud*” (Jn 15,11).

Es también el mensaje y el espíritu de las bienaventuranzas el que hace posible la construcción del Reino, el “sueño” de Dios, en la línea de lo que Jesús hizo y mostró, el “mundo nuevo”, más allá de uno mismo.

E. Martínez

Puedes encontrar otro comentario a las lecturas en: <http://www.dominicos.org/predicacion/homilias/1-11-2009/pautas>

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, para que muestre ante el mundo cuál es el camino que nos lleva a alcanzar la verdadera felicidad que todos buscamos. **Señor, guíanos por el camino de las bienaventuranzas.**
- Por los cristianos, para que, desarrollando nuestras capacidades y valores, estemos dispuestos a ponerlos al servicio del bien común, al servicio de una sociedad justa y solidaria. **Señor, guíanos por el camino de las bienaventuranzas.**
- Por nuestro mundo, para que, descubriendo que es la casa común de toda la humanidad, todos trabajemos para favorecer la vida y la dignidad de las personas. **Señor, guíanos por el camino de las bienaventuranzas.**
- Por aquellos que desde cualquier fe o ideología siguen dándonos ejemplo de santidad, en la medida que viven un compromiso coherente con los valores del evangelio. **Señor, guíanos por el camino de las bienaventuranzas.**
- Por nuestra comunidad, para que sea consciente de su responsabilidad de hacer transparente el Reino que Dios promete a los humildes. **Señor, guíanos por el camino de las bienaventuranzas.**

:Oraciones:

Dios, Padre nuestro, unidos a toda la Iglesia nos llenamos de alegría en este día en que celebramos la festividad de Todos los Santos; tú, que nos los ofreces como ejemplo de discípulos tuyos, ayúdanos a vivir las bienaventuranzas para hacer posible la llegada de tu Reino. PJNS

Acepta, Señor, este pan y este vino que te presentamos en memoria de todos los Santos; conviértelos para nosotros en alimento de vida y haz que sintamos la protección y el cariño de todos aquellos que ya gozan de la plenitud de la vida junto a Ti. PJNS

Al terminar esta Eucaristía, Señor, te pedimos que nos ayudes a sentir y vivir la Comunión con aquellos que nos han precedido, a caminar por la vida como los hijos tuyos que somos, y a llegar a la plena felicidad viviendo para siempre junto a Ti y con todos nuestros hermanos. PJNS

ORACIÓN EN TIEMPO DE DIFUNTOS

Te recordamos, *N...* :

el amor puede más que la muerte,
y por eso somos capaces de recordarte
y de sentirte vivo y real a nuestro lado.

En muchos momentos

tu nombre, tu rostro, tu andar,
llena nuestro recuerdo entero,
y sigues presente en nuestra casa
y fuera de ella.

Tu presencia lo llena todo,
aunque estés ausente.

Parece que seguimos oyendo tu voz,
siempre cariñosa y próxima.

Te recordamos y te agradecemos.

Fue mucho lo que Dios nos dio en ti
y por medio de ti.

Fueron muchos los gestos de cariño y de servicio
que recibimos de tus manos y de tu corazón.

Fueron muchas las horas, los días y los años
que pudimos gozar de tu animosa compañía.

Lloramos tu ausencia

pero en nuestro amor cristiano
te sabemos muy vivo y presente.

Lloramos tu ausencia,

pero en nuestra fe cristiana

sabemos que estás gozando de la fiesta de la paz
que Dios da generosamente
a todos sus hijos e hijas.

Lloramos tu ausencia

pero en nuestra esperanza cristiana

creemos firmemente que un día
nos hemos de juntar contigo
en la casa del Padre del cielo;
allí, en familia innumerable,
gozaremos sin límite y sin fin
todo cuanto contigo en esta vida
empezamos ya a gozar por adelantado.

En la espera de ese día maravilloso,

en tu nombre y en tu recuerdo,
empujados por el Espíritu bueno de Dios,
seguiremos amando,
seguiremos luchando por la vida,
seguiremos compartiendo el sufrimiento,
seguiremos también -¿por qué no?-
dando gracias a Dios en tu nombre.